LA ÚLTIMA MODA

Año III — *Revista ilustrada Hispano-Americana.* — Núm. 110

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

		Directa.	*Por comisionado.*
Tres meses.	pesetas	3	3,50
Seis meses.	„	6	7,00
Un año.	„	12	14,00

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

Madrid 9 de Febrero de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 13, MADRID
Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
„ „ un año. . . . 5 „ 30 „ „
NÚMERO SUELTO: **Un real fuerte.**
Filipinas, un año. . . . . 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont. — Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: La casa, por doña María Teresa Lallave.—Los millones, por Julio Claretie (continuación). Curiosidades: Los pensamientos, por Daniel García.—A la luz de la lámpara, por *El Abate suplente*.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria. —El regalo de este número.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

La fiesta militar que se ha celebrado en el teatro de la Gran Opera, ha sido este año brillantísima. En el exterior del magnífico edificio aparecían, formando vistosos pabellones, las banderas francesas, iluminadas por la luz eléctrica. El salón ofrecía un aspecto verdaderamente fantástico. Además de estar decorado con los emblemas de la paz y la guerra, los uniformes, las condecoraciones, los espléndidos trajes de las señoras, y también los severos, aunque escasos, fraques negros, formaban un conjunto deslumbrador.

En esta fiesta ha hecho su aparición una novedad: ¡el traje de baile de *pañol* Sí, apreciables lectoras, de paño; por supuesto, un paño flexible y sedoso, una maravilla de la industria moderna, adornado con galones de estilo antiguo ó venerables encajes. ¡Esta novedad ha causado un efecto prodigioso! Inútil es indicar que toda la belleza de esta *toilette* consiste en el corte, y en el sobrio, pero elegante drapeado que requiere. Las formas correctas encuentran en el traje de paño su más exacta manifestación, y esto explica, sin duda, el éxito que ha conseguido. Pero presumo que esta novedad no pasará de ser una fantasía de corta duración; porque ni el mismo paño, con su severa elegancia, por fino y flexible que sea, puede reemplazar las vaporosas é ideales telas que se han empleado, se emplean y se emplearán siempre para los trajes de baile.

NÚM. 1.—SOMBRERO BERTA

La novedad nos seduce á todas las que somos hijas de Eva, y en particular á las parisienses. Además, las que se habían confabulado para exhibir la innovación de que hablo, llamaron la atención, y esto es un atractivo que debe perdonarse á la debilidad femenil. Produjeron el efecto deseado, y al día siguiente las modistas recibieron muchos encargos de trajes parecidos á los que habían causado tan agradable sorpresa.

El baile de los militares es, de los grandes bailes que se celebran en París, el que reune á todos los astros de los salones, confundiéndolos con las estrellas no menos brillantes, aunque más modestas, de la clase media.

Se distingue esta fiesta por la cultura y la galantería de que hacen gala los hijos de Marte. Obsequian á las damas con preciosos ramos de flores; ponen á su disposición un *buffet* en el que abundan los manjares más escogidos, los vinos y licores más selectos; y, por regla general, las bandas de los regimientos que reemplazan á la orquesta, ejecutan valses, polkas y rigodones que tienen todo el sabor de la música bélica. No es extraño, por lo tanto, la simpatía que inspira el uniforme al bello sexo.

En los palacios de la antigua nobleza y en los hoteles de los modernos millonarios se suceden las fiestas con rapidez vertiginosa. La sociedad parisiense se resarce de la forzosa abstinencia á que se ha visto condenada en Diciembre y Enero, y todas las clases sociales se preparan á celebrar el próximo Carnaval.

Reconozcamos que estas expansiones son una necesidad de la vida, y de las más apremiantes.

La humanidad, que aunque varíe de traje es siempre la misma, salvo la cultura, cada día mayor, por fortuna, en nuestros tiempos, se vió obligada desde el origen

© Biblioteca Nacional de España

de las sociedades á ocultar en el fondo del alma sus juicios, sus sentimientos, sus creencias.

Esta obligada reserva, es para ciertos caracteres francos y expansivos, una verdadera mortificación. ¿Quién no ama la verdad? ¿Quién no la oculta?

De aquí el origen de la máscara. Para ser sinceros hemos tenido que cubrirnos el rostro. La alegría que produce en el ánimo el Carnaval, se explica por esa íntima satisfacción que se experimenta al poder revelar lo que se siente.

Confiar los sentimientos, por puros y santos que sean, cuesta trabajo. La joven que oye la noble y sincera declaración del afecto que inspira, baja instintivamente los ojos, y si no los bajara, observaría que el enamorado galán que le confía sus cuitas tampoco se atreve á mirarla! En esos instantes las dos almas que se comunican quieren decirse muchas cosas, y no pueden: ¡no aciertan! ¡Si al fin la joven otorga el esperado sí, se ve acosada por vivísimos deseos de huir del sitio donde querría permanecer toda su vida! ¡Misterios de la conciencia humana!

El hecho es que la verdad anda en el mundo muy escondida, y que sólo se muestra en nuestros labios cuando la careta cubre nuestro rostro. Bien es verdad que si esto no sucediera, la vida sería más penosa de lo que es.

Las lectoras recuerdan, sin duda, la antigua leyenda de aquel mágico espejo que permitía á su poseedor ver la verdad á través de la mentira.

El dueño de tan preciosa joya la destruyó después de conocer á fondo las miserias humanas, prefiriendo la ilusión á la realidad.

La educación, que es el arte de modificar nuestros instintos, de armonizar nuestros gustos y aspiraciones con los de los seres que nos rodean, de hacer agradable la vida sacrificando algo del egoísmo propio en aras del egoísmo ajeno, es la obra lógica de una necesidad social que se impone.

Aceptemos, si no con júbilo, con bondad al menos, ese período del año que se acerca; período de bullicio, de alegría, de expansión, en el que á través de las bromas, de los gritos, de las carcajadas, aparece la verdad, para refugiarse de nuevo en su retiro cuando la Iglesia nos recuerda nuestro principio y nuestro fin.

Pero estas reflexiones pueden llevarnos á la tristeza, y pongo punto.

Se ha celebrado un *Banquete de las flores* en el palacio que posee en el *faubourg* de Saint-Germain una ilustre Duquesa. Al banquete siguió un magnífico baile.

La denominación de *Banquete de las flores* estuvo justificada. Las señoras, por invitación de la dueña de la casa, eligieron cada cual una flor, su flor predilecta; y al sentarse en la mesa la hallaron adornando su servilleta. Este capricho en los primeros días de Febrero, ha costado á la Duquesa un dineral. Los caballeros, al entrar en el hotel, recibían un ramito, en el que descollaba una flor, distinta en todos, pero igual á la que cada señora había elegido.

El caballero poseedor, por ejemplo, del ramo que ostentaba un clavel, tenía que servir de pareja en el baile á la señora que había elegido aquella flor.

Hubo coincidencias chistosas, y los concurrentes á tan animada fiesta, pasaron horas agradabilísimas.

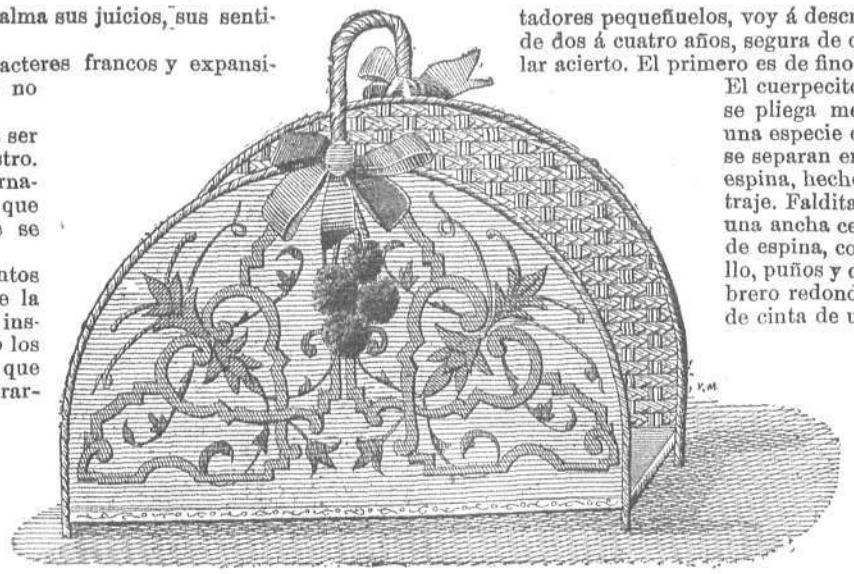
Las señoras, para no ser menos que las señoritas, han ideado los *Bailes rosa*, en contraposición á los *Bailes blancos*.

Sólo las casadas tienen derecho propio para asistir á los primeros, como las solteras á los segundos.

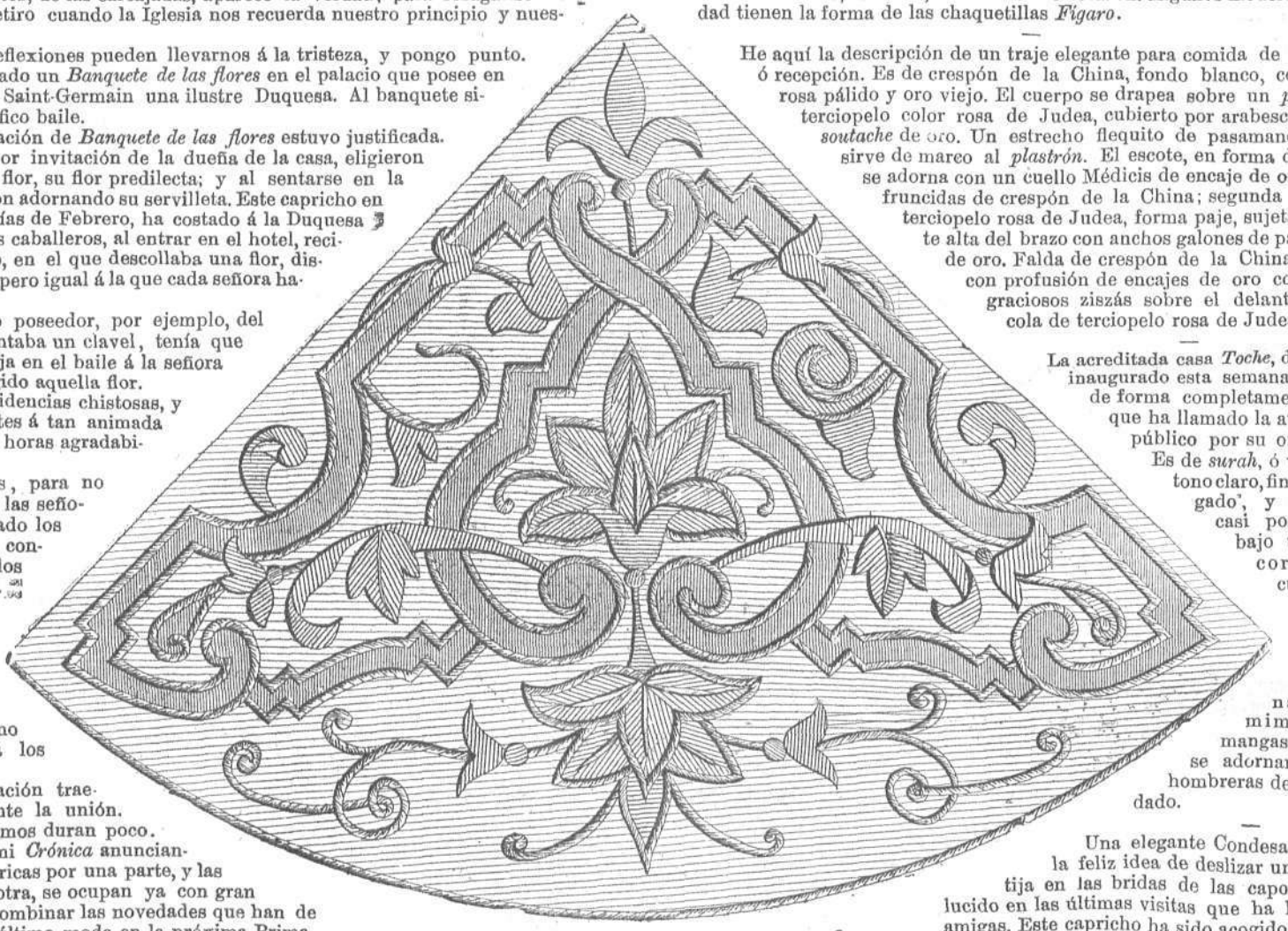
Esta separación traerá forzosamente la unión. Los exclusivismos duran poco.

Terminaré mi *Crónica* anunciando que las fábricas por una parte, y las modistas por otra, se ocupan ya con gran actividad en combinar las novedades que han de constituir la última moda en la próxima Primavera. Como es sabido, todos estos proyectos se hallan rodeados del mayor misterio, hasta que sonría el florido Abril. Por lo que he podido adivinar, me figuro que la caprichosa deidad nos prepara grandes sorpresas.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 2.—PORTALEÑA



NÚM. 2.—MODELO DE LA LABOR DEL PORTALEÑA.

Carnet de la Moda.

El Carnaval se acerca, y en los obradores de las modistas y modistos se trabaja con gran actividad en hacer los disfraces que han de lucir en bailes y paseos los aficionados á la careta. Juzgo, por lo tanto, que agradará á las simpáticas suscritoras el gran panorama de trajes que aparece en las páginas del centro de este número, de los más nuevos y caprichosos que se han ideado este año.

Con el próximo número ofreceremos á nuestras favorecedoras un figurín acuarela que representa un precioso modelo de disfraz de gitana, que de seguro les agradará por la bonita combinación de sus colores, lo airoso de su forma, su sencilla ejecución y su poco corte.

—

A fin de que las cariñosas mamás no me tachen de olvidadiza para con sus encantadores pequeñuelos, voy á describir tres lindísimos trajecitos para niños de dos á cuatro años, segura de que se apresurarán á copiarlos con singular acierto. El primero es de fino cachemir de la India, azul muy pálido.

El cuerpecito, bastante largo y fruncido en la cintura, se pliega menudamente en la parte alta, formando una especie de canesú puntiagudo. Estos plieguecitos se separan entre sí por medio de filas de puntos de espina, hechos con torzal un tono más oscuro que el traje. Faldita fruncida, guarnecida en el borde con una ancha cenefa bordada al punto lanzado y punto de espina, con torzal azul. Manguitas fruncidas. Cuello, puños y cinturón ruso, cubiertos de bordados. Sombrero redondo de fieltro azulina, adornado con cocas de cinta de un tono más oscuro.

El segundo modelo es de franela blanca. La falda, plegada á palas todo alrededor, se adorna con un ancho bordado de *soutache* blanca. Blusa marinera, con inmenso cuello vuelto, cubierto de bordados de *soutache*. Este cuello se abre sobre una camiseta fruncida de *surah* blanco. Mangas huecas con puños bordados. Cinturón bordado, cerrado delante con una hebilla de plata vieja. Gorra de franela blanca, adornada con una alita de pluma blanca.

El tercero es un trajecito de lana escocesa de tonos azul claro, *beige* y gris. Falda plegada, cortada al través y sujeta con un ancho cinturón de terciopelo azul marino. Chaquetita corta de terciopelo azul marino, formando aldetas en la parte de detrás, adornado con compactas filas de botoncitos de acero. Mangas de terciopelo, adornadas con botoncitos de acero. Camisita fruncida de tela escocesa, con pequeño canesú de terciopelo. Sombrero redondo de terciopelo azul, adornado con un lazo de cinta escocesa.

—

El cubrecorsé, prenda que presta tan útiles servicios, ha llegado á su mayor grado de perfección, y su hechura es cada día más esmerada. Los más sencillos son de finísimo percal; otros son de *surah* de colores muy pálidos, y se adornan con bordados, encajes y aplicaciones. Su forma viene á ser la de un cuerpo, con escote cuadrado, redondo, ó en forma de corazón. Algunos modelos de novedad tienen la forma de las chaquetillas *Figaro*.

—

He aquí la descripción de un traje elegante para comida de ceremonia ó recepción. Es de crespón de la China, fondo blanco, con reflejos rosa pálido y oro viejo. El cuerpo se drapea sobre un *plastrón* de terciopelo color rosa de Judea, cubierto por arabescos de fina *soutache* de oro. Un estrecho flequito de pasamanería de oro sirve de marco al *plastrón*. El escote, en forma de corazón, se adorna con un cuello Médicis de encaje de oro. Mangas fruncidas de crespón de la China; segunda manga de terciopelo rosa de Judea, forma paje, sujetas á la parte alta del brazo con anchos galones de pasamanería de oro. Falda de crespón de la China, adornada con profusión de encajes de oro colocados en graciosos ziszás sobre el delantero. Larga cola de terciopelo rosa de Judea.

—

La acreditada casa *Toche*, de París, ha inaugurado esta semana un cuerpo de forma completamente nueva, que ha llamado la atención del público por su originalidad. Es de *surah*, ó velo, de un tono claro, finamente plegado, y desaparece casi por completo bajo un ancho corselete de cuero bordado de *soutache* que afecta la forma de una canastilla de mimbres. Las mangas, plegadas, se adornan con altas hombreras de cuero bordado.

—

Una elegante Condesa ha tenido la feliz idea de deslizar una rica sortija en las bridas de las capotas que ha lucido en las últimas visitas que ha hecho á sus amigas. Este capricho ha sido acogido con mucho entusiasmo, y todas las señoras del gran mundo se han apresurado á imitar á la ingeniosa Condesa. Explicaré la manera de colocar esta sortija: se anudan por primera vez las bridas de la capota y se pasa la sortija por las dos puntas, de modo que al formar las cocas quede bien sujeta en el centro del lazo.

Esta fantasía produce muy buen efecto.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Berta.**—Es de terciopelo negro. El ala, plana, se rodea con una guirnalda de fina pluma blanca. La parte de delante del sombrero se adorna con un doble lazo de cinta de terciopelo negro y mordorado, sobre el que despliega sus alas un pájaro fantasía. Grupo de plumas de avestruz parte de la copa y cae por detrás hasta tocar el cuello.

Números 2, 3 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 4. **Cuerpo para traje de calle.**—De cachemir violeta. Los delanteros,

© Biblioteca Nacional de España

Núm. 4.—Cuerpo para traje de calle

fruncidos, se cruzan sobre un *plastrón* de astracán negro. Mangas lisas, adornadas con tiras de astracán. Cuello alto, y cinturón ruso de astracán.

Núm. 6. **Cuerpo para traje de mañana.**—Es de paño azul marino. Los delanteros forman solapas y están sueltos sobre una camiseta fruncida de lanilla *beige*. Mangas lisas.

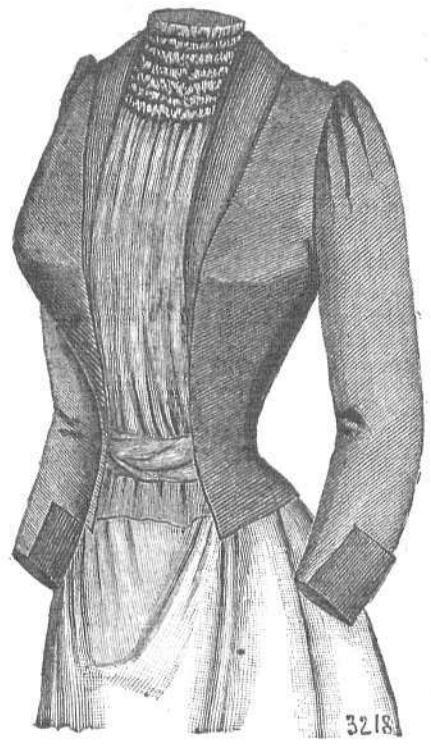
Núm. 7. **Sobretodo para paseo.** Es de fino paño azul japonés. El cuerpo y la falda, completamente lisos, se adornan en el delantero con estrechos bieses de terciopelo negro. Mangas lisas, con pequeñas carteras de terciopelo. Triple esclavina, guarnecida con bieses de terciopelo. Sombrero de terciopelo negro, adornado con tres pompones azules.

Gran panorama de disfraces. 1.º *Pierrot.*—Blusa de seda blanca, bastante larga. Huevos de avestruz de gran tamaño sustituyen á los botones. Mangas fruncidas. Cuello vuelto y vuelillos de seda rosa, plegados en acordeón. Pantalones muy anchos y largos, de seda rosa. Casquete de terciopelo negro. Abanico de terciopelo y *pekín*.

N.º 5.—Silla para niño pequeño

de detrás bajo un gran lazo de cinta. Medias rayadas, verdes y amarillas. Zapatos bajos de charol, con lazos de terciopelo violeta.

7.º **Traje para soirée.**—De *armure* royale. Cuerpo liso, escotado en forma de corazón, adornado con una ligera drapería de gasa rosa. Un abullonado de gasa rosa forma la manga. Falda redonda, lisa en el delantero y muy fruncida en la parte de detrás. Abanico de gasa rosa. Guantes de cabritilla negra. Tela necesaria: 20 metros de *armure* royale. Las demás figuras que componen este panorama representan disfraces tan sencillos, que no merecen explicación.



Núm. 6.—Cuerpo para traje de mañana

LABORES

Núm. 2. **Porta-leña.**—Es de junco barnizado. Los costados se cubren con paño color de aceituna, adornado con una bonita labor de aplicación. El asa, de junco barnizado, se adorna con dos lazos de cinta roja, de los que parten pompones de seda de varios tonos verdes.

Núm. 3. **Modelo de la labor del porta-leña.**—Las aplicaciones son de terciopelo rojo, y se sujetan por medio de un cordón de seda. Las hojas se bordan al pasado con sedas de varios tonos verdes.

Núm. 5. **Silla para niño pequeño.** Es de madera de limoncillo con asiento de regilla. En el respaldo de esta silla se sujeta un almohadoncito de fino paño azul claro, bordado de *soutache* de un tono más oscuro.

2.º **Hécate, reina de los infiernos.**—Cuerpo de terciopelo negro, adornado con una media luna y trece estrellas de plata. A los dos lados del escote se colocan pequeñas aletas de pluma roja. Manga corta y fruncida de gasa negra, salpicada de estrellas de plata. Falda de terciopelo negro, cortada en agudas puntas y guarnecida con llamas rojas, colocadas en forma de aplicación. Túnica drapeada de gasa negra. Un ancho fleco rojo, imitando llamas, cruza el delantero de la falda. Tocado de terciopelo negro. Medias de seda roja. Zapatos puntiagudos de terciopelo negro. Tridente de hierro.

3.º **Trovador.**—Cuerpo de terciopelo mordorado, escotado sobre una camiseta plegada de seda blanca y adornado con aplicaciones de pasamanería de oro. Chaquetilla de seda roja, adornada con flecos y aplicaciones de pasamanería de oro. Falda corta de seda roja, bordada de oro y sujeta al talle con un cinturón drapeado de terciopelo mordorado. Pantalón corto del mismo terciopelo. Gorra de terciopelo mordorado, adornada con un grupo de plumas blancas. Capa de seda roja. Mandolina.

4.º **Panadera.**—Cuerpo de raso verde, abierto sobre una camiseta de linón blanco, formando cuello *Pierrot*. El cuerpo y las mangas, lisas, se adornan con estrechos galoncitos de pasamanería de oro. Vuelos de linón blanco. Falda de raso oro viejo, guarnecida en el borde con una ancha tira de terciopelo color pan tostado. Tanto esta tira como el resto de la falda se adornan con aplicaciones en forma de panecillos, tortas, bollitos, etc. Alta gorra de linón blanco, adornada en la parte alta con un grupo de plumas verdes. Largo manto de terciopelo verde, forrado de raso color rosa. Medias y zapatos de seda verde. Laúd sujeto con un ancho galón dorado.

5.º **Diaforo.**—Cuerpo-chaqueta de terciopelo verde muy oscuro, con grandes botones del mismo terciopelo. Mangas de mago, formando hombreras abullonadas. Doble cuello vuelto y vuelecillos de linón blanco, plegado. Delantal de seda blanca, recogido en el costado. Pantalón corto de terciopelo verde. Medias y zapatos puntiagudos de seda verde oscuro. Sombrero puntiagudo de terciopelo verde.

6.º **Bailarina napolitana.**—Corselete puntiagudo de terciopelo violeta, cerrado por medio de cordones sobre un *plastrón* de raso amarillo. Camiseta de muselina blanca. Grupo de rosas adornando el escote. Manga corta y abullonada de raso amarillo. Falda de seda listada, verde y rosa; segunda falda drapeada, de seda amarilla, sujeta en la parte

Núm. 7.—Sobretodo para paseo

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA

IX

Las camas.—Son uno de los objetos más importantes del mobiliario.

Las camas se fabrican de muchos modos.

Se hacen de roble, de nogal, de caoba, de palo santo, de hierro maqueadas, de acero, de metal dorado, llegan á fabricarse verdaderas joyas de concha con incrustaciones de metal, etc., etc.

Las camas de metal ó de hierro son las que más generalmente se usan, y tienen la ventaja de no alojar insectos que nos molestan y nos quitan el sueño y al mismo tiempo pueden ser desarmadas y transportadas fácilmente de un lugar á otro, siendo muy pocos los gastos de conservación.

Son preferibles á los antiguos tablados y á los catres, y es sumamente útil que los pies, de las camas tengan ruedas.

Respecto de los colchones y las almohadas, hay una gran diferencia entre las costumbres de los extranjeros y las nuestras.

En muy pocas partes de Europa se emplea la lana para los colchones.

La utilizan en los tejidos y de aquí la invención de los *sommières*, de los colchones de viento, de los de pluma, de los de pelote y otra porción de artículos más.

En España no sucede lo mismo; rara es la familia, por pobre que sea, que no tenga colchones de lana, sobre todo en las provincias, pues en Madrid se han adoptado los productos de la industria extranjera.

Aconseja un tratadista francés á sus compatriotas que los colchones, las almohadas y demás objetos indispensables de la cama, los compren siempre hechos en los grandes almacenes que hay en Francia.

No aconsejaré lo mismo á las lectoras españolas y americanas.

Deben comprar la lana bien seca y limpia, y mandar hacer los colchones á su vista.

© Biblioteca Nacional de España

1.—Pierrot 2.—Hécate, reina de los infiernos 3. Tenvador 4. Panadera 5. Diavoro 6 Bailarina napolitana 7.– Traje para «soirée»

GRAN PANORAMA DE DISFRACES

© Biblioteca Nacional de España

Todos los años deben hacer que se varee la lana, que permanezca uno ó dos días al sol, y de este modo tendrán buenos colchones.

El autor francés antes citado ofrece el siguiente dato acerca de los precios de los materiales que se emplean para los colchones.

La pluma de ave, según él, cuesta de 17 á 18 reales libra y de 40 á 42 el plumazón.

Para un colchón de pluma de 1,30 metros de ancho, se necesitan, lo menos, 10 kilos de pluma ú 8 de plumazón, 4,50 metros de cutí de 1,50 de ancho.

Si la cama no tiene más que 1,15 metros, bastan 9 kilos de pluma y un cutí de 1,20 metros de ancho.

La lana de buena calidad debe ser, al tacto, algo grasienta y un poco rizada.

Para un colchón de cama pequeña se necesita, lo menos, 1 arroba; los de cama camera, 5 cuartillas, y 2 arrobas los de cama de matrimonio.

Hay muchos que mezclan, con la lana, crin ó pelote. Es una mala mezcla que no aconsejo á las lectoras.

Ya se van destruyendo los jergones y son sustituídos, con ventaja, por los *sommières*, elásticos, cómodos, de duración y forrados de tela, ó sin forrar, que son mejores aún.

Las mantas de lana y de algodón deben ser renovadas á menudo, y sería una economía mal entendida comprarlas de calidad inferior, porque su coste fuera menos elevado.

Las mantas de buena calidad son suaves y á la vez ligeras y de mucho abrigo. En cambio sucede lo contrario con las de calidad inferior.

Las mantas de lana merina son las mejores.

En verano, cuando no son necesarias las mantas, se las coloca debajo de los colchones y se las mueve diariamente con éstos, ó se las envuelve—echando un poco de alcanfor en polvo—en un lienzo recientemente lavado para preservarlas de la polilla.

Las colchas son ordinariamente de seda, de lana ó de percal.

Las colchonetas se forman con dos telas, entre las cuales se pone una capa de algodón en rama ó de lana fina. También suele emplearse seda cardada.

El mejor abrigo es el edredón, pero también de los más caros.

Su precio varía desde 20 á 50 pesetas.

Para las almohadas es preferible la pluma á los demás materiales.

Para los niños, sin embargo, son mejor las almohadas de crin, porque no comunican tanto calor á la cabeza como las de pluma ó de lana.

MARÍA TERESA DE LALLAVE.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Dos pintores de batallas, el uno de aire marcial, que parecía un húsar; el otro de aire distinguido, que parecía un *gentleman* inglés, fijaron las miradas un instante y se confundieron entre la multitud. Y luego los artistas aclamados... los críticos influyentes.

—¡Una ensalada de celebridades, un puré de glorias! pensó Ribeyre, que continuaba esperando la trucha en salsa verde.

Las jóvenes también miraban en torno suyo, y se divertían con aquel espectáculo tan parisiense. Miss Maud, por el contrario, se hallaba sumida en una vaga contemplación del hilo plateado de una fuente que descubría en el paseo, bajo los castaños en flor.

Luis Ribeyre, para sacarla de sus casillas, le preguntó de pronto:

—¿En qué está usted pensando, Ofelia?

Si divertía en burlarse de ella y le decía á menudo:

—Miss Maud, ya sabe usted que me propongo hacer su retrato. Cuando haya realizado este deseo, pondré en el Catálogo algunos versos de Tennyson, explicando de paso que es usted un residuo de la pasión poética arrojada á París por la libre Inglaterra.

Al oírle, miss Maud, con su agradable rostro, con el perfil romano que poseen gran número de inglesas, fijaba en el artista, con terror, sus ojos verde mar, que se destacaban bajo su abundante cabello rubio aún, pero con prematuras líneas blancas.

—Confíeselo usted, le decía Ribeyre, insistiendo en su afán de mortificarla cariñosamente; usted ha debido ser víctima de algún gran pesar amoroso.

Pero lo mismo entonces que cuando le hacía idénticas insinuación en casa de Guillemard, miss Maud Barker, moviendo la cabeza, respondía:

—No, no, se lo aseguro á usted.

—Veamos, miss Maud, sea usted franca y expansiva; cuéntenos usted esa historia; déjenos usted conocer la novela de su vida. Se lo pido á usted por Raimunda. No es que me gusten las novelas inglesas, no por cierto, se bebe en ellas mucho té; pero estoy seguro de que la de usted es muy distinta.

Miss Maud permanecía silenciosa. Luis insistía entonces, valiéndose de todos los medios que le sugería su buen humor y su deseo de conservarle, hasta que, levantándose la institutriz, se alejaba, llevándose el libro que leía ó la labor en que se ocupaba, diciendo:

—Señor Luis, decididamente es usted un hombre abominable.

Otras veces callaba, y Ribeyre se sentía desconcertado al descubrir algunas lágrimas en los verdes ojos de la inglesa. Pero estas lágrimas no resbalaban por sus mejillas; miss Maud las ahogaba bajo sus párpados, como si llorar fuera una vergüenza.

Entonces el pintor añadía:

—Ya sabe usted, miss Maud, que todo es broma. Ríase usted de mis palabras y búrlese de ellas...; es lo mejor que puede usted hacer. Si en algo la he ofendido, le pido mil perdones, sin perjuicio de volver á empezar á lo mejor, miss Maud; porque está demostrado que el perdón que se pide sólo sirve de estímulo para incurrir de nuevo en las culpas perdonadas.

II

—Llegas á tiempo, Emilio, dijo Ribeyre á un hombre corpulento, de magnífica presencia, de cabellera roja y como de cuarenta y cinco á cuarenta y seis años, aunque representaba los cincuenta, que se acercó á la mesa, precisamente en el instante en que el hambriento pintor se hallaba en posesión de la sonrosada trucha y de la salsa verde.

—Buenos días, papá, exclamó Raimunda estrechándose un poco para que el nuevo personaje pudiera ocupar un asiento.

Emilio Guillermard se sentó, diciendo al mozo:

—Sobre todo, no me eche usted la salsa en la levita. No me gusta más que en el plato.

Mostróse satisfecho de esta agudeza, y extendiendo su mano á todas las personas que rodeaban la mesa, las saludó cordialmente.

—¡Felices, Andrea! ¡Muy buenos días, miss Maud! ¡Mi querida Genoveva!

Su ruda voz, acostumbrada á mandar; aquella voz de bolsista, que retumbaba como el trueno en medio del corro en los días de *crisis* financiera, se dulcificó al hablar á la señora joven, y bajo sus cejas ralas, sus ojos, de un gris pizarra, parecían enternecidos al fijarse en Genoveva.

¡Era tan bonita aquella Genoveva! ¡Llevaba con tanta coquetería su traje primaveral: una chaquetilla con *pasamanerías*, *abierta* sobre un chaleco de satén con grandes botones; un sombrero de paja, adornado con plumas, coronando sus hermosos cabellos castaños! Graciosamente aprisionadas sus esbeltas formas bajo aquellas prendas, parecía la hermana mayor de Andrea, que, rubia, seria y un tanto triste, aparecía envuelta en una manteleta negra que dibujaba las curvas juveniles de sus hombros, dejando adivinar su talle, un talle flexible de fina parisiense.

Genoveva, con sus veintisiete años arrogantemente cumplidos, su robustez elegante y escultural era, en concepto de Emilio Guillemard, más bonita que la joven, á quien, por otra parte, juzgaba demasiado melancólica. Desdeñaba todo lo frágil y delicado, y le complacían los aspectos alegres de la vida.

Aquel hombre fuerte, ruidoso, exuberante de actividad y de dinero, formaba el más completo contraste con su primo, el delgado é irónico Luis Ribeyre, que estaba en su presencia. ¡Ah! ¡Nadie comprendía la buena vida como Guillemard!

Viudo, joven aún, sin más familia que Raimunda, educada al principio en la mayor libertad, confiada después á los cuidados de miss Maud Barker, aquel hombre robusto sólo se preocupaba de vivir á su gusto y ganar mucho dinero. Había tenido siempre una fortuna loca. Todo en sus manos se volvía oro.

Cuando pensaba en su arribo á París en 1852, á los dieciocho años de edad, procedente de Lila, y enviado por su padre para representar en la gran ciudad su antigua fundición de hierro; cuando recordaba sus idas y venidas como corredor de la industria paterna, y su antipatía hacia un comercio que sólo producía un dos por *ciento;* cuando le asaltaban estas ideas, en medio de sus atrevidos cálculos financieros, se moría de risa. Guillemard, que en su rincón del Norte había limitado su vida á ir desde su domicilio á su fábrica, se había quedado muy atrás en su opinión. No podía comprender cómo su *chiquitín*, convertido ya en uno de los reyes de París, había conocido el inmenso poder del crédito, los recursos de la banca y el agio, y por nada del mundo se habría atrevido á suponer que el adolescente Emilio entraría un día, como un ministro en su despacho, en uno de esos grandiosos edificios de piedra y mármoles de los que era dueño, ó en los que aparecía como una de las primeras figuras. ¡Pobre Sr. Guillemard, padre! Orgulloso de sí al compararse con el honrado anciano montado á la antigua, Emilio contemplaba su arrogante aspecto, sus cabellos rojos y su mirada avasalladora en las brillantes columnas de mármol de su casa de banca, como si fueran espejos fabricados por él mismo. Obra suya era aquello; el suntuoso edificio, las elegantes oficinas, los lacayos galoneados, los empleados que escribían, contaban títulos, cortaban cupones ó copiaban facturas; la caja cuyas voraces ventanillas recogían insaciables, de las manos de la multitud, ¡dinero, dinero, y siempre dinero!

Guillemard no emprendía ningún negocio sin elevarse hasta las nubes, por muy bajo que hubiera caído como consecuencia de la anterior especulación. En la Bolsa pasaba por tener una excelente nariz, ese golpe de vista de los grandes financieros que saben el momento preciso en que se deben tomar las resoluciones *trascendentales*. En realidad tenía lo que se llama buena estrella, y caminando al azar, por inspiración, guiado por corazonadas, obtenía resultados de fortuna extravagantes. Era uno de esos Generales de *suerte*. Ningún otro mérito le adornaba. Verdad es que éste, por sí solo, bastaba para conquistar todas las coronas y todas las glorias de la tierra.

Hacía ya tiempo que Emilio Guillemard había eliminado á la mujer de su vida arreglada, como una partitura. No se le conocía ninguna debilidad galante. Gastaba su energía de atleta en el extenuador oficio de manejar dinero. Se consagraba á los negocios, como se dedica uno á la gimnástica. Madrugador por costumbre, recibía á los corredores en mangas de camisa, salía, almorzaba en el restaurant, iba á la Bolsa, se hacía conducir por su berlina á los dos ó tres establecimientos de crédito que había fundado, pasaba un rato en su despacho de la calle Taithout, y congestionado, iba á tomar un baño de aire al Bosque de Bolegne, para comer también en el restaurant ó en casa de sus colegas, aparecer en la Gran Opera, ojear el baile, charlar un rato en el *foyer* con Molina, Stockleit ó Rodillon, sus amigotes, aparecer en los estrenos de los demás teatros, y volver á su casa rendido, bostezando, muerto de sueño, sin dejar por eso de leer las cartas recibidas durante su ausencia; y esto cuando no llevaba á Raimunda á un baile ó recepción.

Vida de presidiario, al fin y al cabo, más laboriosa que la de un obrero; vida agitada que agradaba á Guillemard, pero que á los cuarenta y cinco años, á pesar de su robustez, le daba el aspecto de un hombre de más de cincuenta; el cutis quemado, la sangre irritada, los ojos encendidos. Pero... ¡bah! se moriría si no viviese así, en medio de la divertida aspereza y los violentos choques de la batalla parisiense.

Jamás había pensado en volver á casarse. ¿Para qué? ¡La vida libre le parecía tan agradable! «Una mujer es siempre un estorbo, decía riendo, como reía siempre, á carcajadas. Me guardaré muy bien de sostener esta teoría delante de mi yerno, añadía; pero cuando se haya casado con mi hija, pensará como yo. Peor para él.»

Una sola mujer habría quizás modificado sus ideas sobre este punto, y esta mujer, no tenía más remedio que reconocerlo, puesto que pensaba en ella más de lo que quería, esta mujer era Genoveva. Le parecía encantadora. Para sus adentros censuraba á Víctor Ribeyre por haberse casado con una mujer tan hermosa, una parisiense tan fina, tan elegante, tan espiritual, «¡una verdadera mujer!...» y por añadidura huérfana. Se hubiera enorgullecido de aparecer á su lado en la Opera, en las Carreras, en el concurso hípico, en todas partes.

No sabía qué hacer de su plétora de dinero, mientras que con Genoveva... ¡ah! con Genoveva habría gozado gastándolo á manos llenas. Habría tenido derecho hasta para derrocharlo. Y sabía que Genoveva se habría alegrado mucho. ¡Pues no digo nada!... ¡Apenas le gustaban estas perspectivas! Además, se habría entendido á las mil maravillas con Genoveva.

—Querida prima, dijo una noche á la señora de Ribeyre: ha de saber usted que es usted la única mujer que habría realizado *mi tipo*. Si Ribeyre no se hubiera casado con usted... ¡habría yo hecho locuras para alcanzar esa fortuna!

Genoveva le miró lentamente, con sus hermosos ojos negros.

—¿De veras, primo? dijo.

—Sí, y estoy seguro de que á mi lado habría usted hecho una vida muy distinta de la que hace usted con Víctor.

La joven palideció entonces de pronto: Guillemard lo notó.

—¡Bah! dijo bruscamente; mi marido hace lo que puede, y no todos en este mundo tienen la suerte de ser millonarios. Pero nada importa, toda vez que yo le estimo como merece.

—No es un pero ser rico, respondió el banquero.

Ya hacía tiempo que había juzgado á Víctor. Un hombre de bien, montado á la antigua, como el papá Guillemard. El honor personificado, la laboriosidad rayando en el heroísmo...; pero... ¿á qué fin? ¿Había logrado siquiera proporcionar un dote á su hija Andrea?

(Se continuará.)

CURIOSIDADES

LOS PENSAMIENTOS

El *pensamiento*, bajo el punto de vista botánico, pertenece á la misma familia de la *violeta*. Esta flor se encuentra en casi todas las regiones del globo. Europa, Asia y América la ven nacer, lo mismo en las montañas que en los valles y en las orillas de los ríos.

Renato de Anjou fué el primero que cultivó esta flor en Francia. Vencido por Alfonso V, buscó consuelo á sus desdichas sembrando semillas de pensamientos bajo el hermoso sol de la Provenza. Las continuas guerras de aquellos tiempos destruyeron los productos obtenidos por el amable Rey.

A principios del siglo actual una mujer, cuya fami-

© Biblioteca Nacional de España

lia era de origen francés, renovó en las orillas del Támesis las tentativas de Renato de Anjou, y, dicho sea de paso, con buen éxito. Lady Mary Bennet, hija del conde de Tanquerville, convirtió el jardinito de su padre en un ramo de pensamientos, y llegó, por medio de selecciones inteligentes, á poseer notables variedades en el tamaño y en los matices de su flor predilecta. Algunos aficionados y horticultores ingleses, seducidos por el éxito que había alcanzado lady Bennet, continuaron su obra, y gracias á esto, desde hace medio siglo los pensamientos de Inglaterra han sido estimados y considerados como los mejores de Europa, por más que hoy en Francia, en España y en Italia se cultivan variedades que compiten y hasta aventajan á las primitivas de la Gran Bretaña.

Es imposible enumerar las diversas razas ó variedades de pensamientos que se cultivan actualmente: Unos son unicolores en los matices, blanco, amarillo, rosa violeta, azul celeste, azul oscuro, gris de lino, púrpura ó negro aterciopelado. Otros, con fondo blanco ó amarillo, aparecen estriados, manchados, empenachados con matices de diversos tonos y colores, formando combinaciones originales y preciosas.

El cultivo de los pensamientos es sencillísimo. Agua, sol y tierra común les basta; pero conviene evitarles la excesiva humedad, que les es funesta. En tiestos, los pensamientos florecen muy bien, y se puede adornar con ellos un salón ú otra habitación cualquiera, con tal de que, de cuando en cuando, reciban los rayos del sol. Las semillas del pensamiento pueden sembrarse en la primavera; pero cuando se hace esta operación en Agosto ó Septiembre, los resultados son mucho mejores.

El pensamiento es la flor de los recuerdos, y según sus matices expresa sentimientos de alegría, de tristeza, de pena ó de esperanza. Se cuenta que Alejandro Dumas, antes de emprender un largo viaje, envió á una mujer á quien amaba dos pensamientos, uno rosa y blanco, y otro amarillo y granate. A las flores acompañaban unos versos que indicaban que el segundo significaba la separación y el primero la esperanza del regreso.

Otros muchos caballeros, sin ser poetas ni literatos, han utilizado estas flores como mensajeras de amor. Se cuentan muchas historias sobre este simpático asunto, pero me limitaré á referir una.

El bajá de Acre, Achmet-Djezzard, perseguido de reducto en reducto por un ejército enemigo, se encerró al fin en una fortaleleza inexpugnable. Vencido por el hambre y á punto de sucumbir, quiso hacer un esfuerzo supremo, y una mañana, al amanecer, se puso al frente de algunos soldados, avanzó impetuosamente, dejando atrás á los valientes que le acompañaban, y al fin, herido de un balazo que le destrozó una mejilla, cayó rodando al fondo de un barranco.

Sintiéndose herido de muerte, pensó en la mujer objeto de su amor. Deseaba enviarle un recuerdo de sus últimos instantes; pero no poseía nada, ni siquiera sus armas, que había perdido en el combate. En esto vió una flor; era un pensamiento de un hermoso blanco aterciopelado, en cuyas hojas había manchas encarnadas, manchas de la sangre del guerrero próximo á expirar. Uno de sus soldados que le buscaba, bajó hasta el fondo del barranco para prestarle auxilio:

—Todo es inútil, exclamó al verle el infortunado caudillo. Ha llegado mi fin. Toma esta flor, añadió dándole el pensamiento, y llévala á mi amada Fátima. Dile que en sus hojas van mi sangre y mis besos.

Daniel García.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Más víctimas.—El año negro.—Dos noblezas.—Lo que dicen las flores.—Los conciertos en el Príncipe Alfonso.—Una comedia de Enrique Gaspar, Las personas decentes.—Las píldoras doradas y los que las tragan.—Una aclaración.

La muerte no se sacia. A la fúnebre lista de víctimas ilustres hay que añadir algunas más: el duque de Nájera, el duque de Moctezuma, el conde de Puñonrostro y el conde de Toreno.

La nobleza española ha perdido con ellos cuatro de sus más notables miembros. El conde de Toreno pertenecía también, por su claro entendimiento y su selecta ilustración, á la aristocracia del talento, y estoy por decir que su carácter sencillo, franco y generoso, conquistándole verdadera aura popular, le hacía asimismo figurar, con gran gusto suyo, en la poderosa clase media, que es la gran fuerza de los tiempos actuales.

Aseguran que la política no tiene entrañas. En España al menos esto no es verdad. Ante el cadáver de un adversario, todos se apresuran á rendir homenaje á las virtudes, á las prendas de la inteligencia y del corazón que adornaron al vivo.

La inesperada noticia de la muerte del todavía joven, y por lo tanto malogrado conde de Toreno, afectó vivamente á todos cuantos le habían conocido, y en el Congreso y en el Senado se vió que los que con más vehemencia expresaron su sentimiento por la pérdida de tan insigne patricio, fueron los que militan en los partidos más separados del conservador.

En medio de las discordias que surgen á cada instante en la vida política, es gran consuelo saber que si la pasión ciega en los momentos del combate, la razón ilumina y resplandece cuando se trata de hacer justicia al adversario.

¡Y qué justos han sido los elogios tributados al caballeroso conde de Toreno! Si ha brillado por su talento, mayor admiración y afecto merecía por su carácter. Hijo modelo, esposo ejemplar, padre á la vez amantísimo y recto, todavía había en su alma espacio para la verdadera amistad.

Sus últimos deseos, humildes y modestos en extremo, han demostrado que unía á la nobleza de su ilustre apellido la nobleza de su hermoso corazón.

Los inesperados lutos, que darán en la historia al año actual el fatídico nombre de *Año negro*, si persiste en imitar las postrimerías de su terrible antecesor, han destruído muchos proyectos y muchas esperanzas. Los salones permanecen desiertos, cerrados, y los corazones juveniles, obligados á entristecerse cuando bailan de alegría en su prisión, tienen que renunciar por ahora á los rasos y muselinas de vistosos colores, para refugiarse en los negros crespones.

Por fortuna este período de tristezas pasará; si el Carnaval es sólo popular y callejero este año; si las grandes fiestas se limitan á suntuosos funerales; si el *Miserere* oscurece las voces del *¡Hossanna!*, de esperar es que, consolada el alma con las meditaciones y plegarias de la Cuaresma, renazca la alegría con la primavera, y sean las sonrisas de las mujeres hermanas de las flores, que vendrán, como siempre, á decirnos una vez más: «¡Creed y esperad!»

—

Los que no esperan son los conciertos que dirige el insigne maestro Bretón. Hace años, los preludios de la brillante orquesta que nos da á conocer las grandes creaciones musicales antiguas y modernas, resonaban, en nuestro oído al mismo tiempo que los gorjeos de las aves, cuando el ambiente saturado de perfumes primaverales nos anunciaba el renacimiento de la Naturaleza.

Pero con las interesantes fiestas filarmónicas coincidían los combates taurinos, y de vez en cuando las carreras de caballos; los *dilettanti* compartían el tiempo entre su amor á los acordes y su entusiasmo por los quites, ó cometían infidelidades contra el divino arte; y con muy buen acuerdo, los intérpretes de Mozart y Beethoven, de Gounod y Mancinelli, han anticipado sus agradabilísimas tareas.

Antes había dos Primaveras: la médica y la natural.

Ahora tenemos tres, y la última, que podemos llamar la *primavera música*, se anticipa á las otras.

El último domingo abrió sus puertas el teatro del Príncipe Alfonso, y la espaciosa sala ofrecía un aspecto animadísimo. Hay en esta función inaugural algo que la asemeja á la primera noche de la temporada en el regio coliseo. Faltan el lujo y el esplendor en los trajes y adornos femeniles. No es posible en pleno invierno desprenderse del paño, el cachemir, las pieles y los sombreros ó capotas de tonos oscuros. Pero si el atractivo de la magnificencia falta en el primero de los conciertos, ofrece, en cambio, un interés moral, origen de nobles y agradabilísimas satisfacciones.

El público de los conciertos del Príncipe Alfonso se distingue por su amor á la música, por su inteligencia artística, por su delicado gusto. Se ha ido educando poco á poco: hoy es ya un público docente, y los individuos que le forman sienten unos por otros una secreta simpatía, conocen que están ligados por lazos inmateriales de un parentesco ideal; y al ocupar cada familia, cada persona, los palcos ó butacas, lo primero que hacen todos instintivamente es mirarse unos á otros, reconocerse, experimentar una dulce satisfacción al verse ante el altar del arte, donde comulgan juntos sus sentimientos filarmónicos, extrañar la ausencia de los que faltan, y consagrarles un afectuoso recuerdo.

Cuando Bretón empuña la batuta; cuando se afinan los instrumentos; cuando se oyen los estridentes golpecitos sobre el atril, todas las miradas se dirigen á la orquesta, se buscan en los músicos caras conocidas, se distinguen las nuevas, y todas estas curiosidades y los comentarios que las acompañan, cesan cuando resuenan los primeros acordes.

Desde aquel instante, lo mismo los que están arrellanados en las butacas que los que llenan el mal llamado paseo, puesto que no permite dar un paso, todos se recogen, todos escuchan, todos gozan.

Es que las obras que el maestro Bretón elige son subyugadoras, y los profesores las interpretan con una maestría y un amor que encantan.

Por el resultado del primer concierto puede asegurarse lo que serán los demás: brillantísimos.

El abono es mucho más numeroso que en las anteriores temporadas. Las familias que por la situación de su espíritu y las conveniencias sociales no pueden asistir á los teatros, acuden á los conciertos, donde no es necesario desplegar lujo, donde el alma apenada halla consuelo, donde el divino arte nos aparta de las miserias y las desdichas humanas, para elevar nuestro espíritu á los más puros sentimientos y á las más celestiales aspiraciones.

En el primer concierto hemos oído música de Schumann, Wagner, Mozart, Reinhold, Pedrotti, y también, con plausible acierto, ha rendido la magistral orquesta homenaje á la memoria del malogrado Power. Pero el plato fundamental de este delicioso banquete fué la sinfonía quinta del inimitable Beethoven. ¡Qué dirección tan magistral! ¡Qué ejecución tan admirable! ¡Qué entusiasmo el del público!

Entre los espectadores había muchas damas distinguidas, vestidas con exquisita elegancia, aunque con la severidad en los colores y adornos propios de la estación.

Pero puede decirse que en el Príncipe Alfonso iremos viendo poco á poco las innovaciones de la Moda. Los tonos y semitonos de la escala cromática del color irán aclarándose de domingo en domingo, hasta que en las últimas sesiones musicales veamos las telas claras y las flores naturales que en el ameno Abril se armonizan con los espléndidos celajes del firmamento.

—

Enrique Gaspar ha obtenido un verdadero y legítimo triunfo en el teatro de la Comedia, con su nueva obra *Las personas decentes*.

Es de un realismo tan admirable ómo doloroso.

En su comedia nos presenta las miserias humanas, pero aderezadas con la salsa del más peregrino ingenio y del más refinado arte.

Persona decente era en París ese desdichado Gouffé que, faltando á la lealtad de esposo, cayó en la red que le tendió la famosa Gabriela. Después ha resultado que su fortuna había sido hecha con la razón social Canalla y Compañía, y que merecía el desastroso fin que puso término á la hipocresía con que ocultaba sus liviandades.

Personas decentes eran el asesino Eyraud, su cómplice Launé y otros varios caballeros de industria de los que figuran en esa ruidosa causa que reproducen los periódicos españoles.

Todos eran considerados, todos eran bien acogidos en la sociedad. Ahora se asombran, se escandalizan los que tantas veces estrechaban su mano.

El porvenir guarda muchas sorpresas de este género á las sociedades modernas.

Se ha llegado á la perfección en el arte de dorar la píldora.

Lo que sucede es que, aunque son muchos los que saben que está dorada, se la tragan cuando les tiene cuenta.

—

Una noticia, para terminar.

Ya habrán comprendido las lectoras que esta vez no ha sido su *Abate* predilecto quien ha conversado con ellas á *A la luz de la lámpara*.

Causas ajenas á su voluntad le han impedido tener esta satisfacción, tan grata para él, de la que ha disfrutado

El Abate suplente

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Dido.—Siento mucho no poder complacer á usted por esta vez; pero no conozco ningún procedimiento para limpiar esa clase de manchas. Tengo un verdadero placer en contar á usted en el número de mis buenas amigas.

Covadonga.—Enviaremos á usted el periódico en la forma que indica, y mucho me alegraré si logramos que llegue á sus manos con toda felicidad.

Leonora.—El precio del Almanaque para el público es tres pesetas; pero teniendo en cuenta que la señora que lo desea es amiga de usted, se lo remitiremos por dos pesetas, como á las suscritoras.

Perla de Alemania.—Ya habrá usted visto satisfechos por completo los deseos que en su carta me manifiesta.—No tengo inconveniente alguno en efectuar el cambio que solicita. Mis deseos son complacer á usted por cuantos medios estén á mi alcance.

R. M.—En contestación á su pregunta, Salvi me dice lo siguiente: el precio de un bonito dibujo de encaje *Richelieu* en las condiciones indicadas por usted, y haciendo sólo media vara, es 9 pesetas. Para que el dibujo resulte perfecto, necesita que haga usted el favor de enviarnos el patrón exacto de las tocas.

Valencianita del Cid.—He trasmitido sus deseos al Administrador, y será usted complacida.—Creo haber dicho á usted en otra ocasión que no suelen hacerse esa clase de patrones. Sin embargo, no dejaré de preguntar á París si los tienen por casualidad.—Es usted demasiado amable al agradecerme un servicio tan insignificante.—La mejor agua de quina es la de la Perfumería de *Candor*, y no dejo de recomendársela á usted, porque estoy segura de sus buenos resultados. El agua de quina hecha en casa nunca es tan fina, ni su éxito es tan seguro; pero si persiste usted en sus deseos, le indicaré una receta.

M. P. y G.—No conozco ninguna persona que se ocupe de esa clase de compras en condiciones ventajosas para usted.—Tomo nota del nombre que desea ver publicado en las hojas de dibujos.

M. M. de V.—Doy á usted las gracias por su extremada galantería, y propongo á usted el seudónimo de *Esmeralda*.—En la forma que usted indica no se pueden enviar más que soluciones.—Las cartas se perderían seguramente.—Puede usted utilizar muy bien la puntilla de malla. El jaretón debe tener de 8 á 10 centímetros de ancho.

© Biblioteca Nacional de España

C. M., Santander.—Tenga usted la absoluta seguridad de que sus cartas no han llegado á mis manos. De haberlas recibido, no me hubiera privado tan fácilmente del placer de enviar á usted mi contestación. Los grabados de LA ULTIMA MODA, como todos los de los demás periódicos de esta índole, se reciben directamente de París; razón por la cual no puedo complacer á usted publicando los modelos que necesita.—Ruego á usted repase la colección de nuestro semanario, segura de que ha de encontrar los figurines que desea.

C. G. del B.—Me dicen en la Administración que han enviado á usted el *Almanaque*. Tengo anotado su encargo.

Zinia.—Puede usted estar segura de mi buena amistad, y espero impaciente la ocasión de prestarle algún servicio. Sus calurosas felicitaciones nos son en extremo agradables, y por ellas le envío mis más sinceras gracias.—He transmitido su reclamación á quien corresponde.

Mala sombra.—No puedo menos de mostrar á usted mi profundo agradecimiento por las acertadísimas indicaciones que nos hace en su interesante carta. No dude usted de nuestra buena fe, y abrigue la seguridad de que esas distracciones son hijas de nuestras múltiples ocupaciones, que no nos permiten examinar las cosas con la atencion necesaria.—Mucho estimaré á su buen deseo que no deje de avisarme si esto se repite.

Dora.—El luto que usted indica dura seis meses: tres de riguroso y tres de alivio.

Coquetona.—Reforme usted el traje azul pálido en la forma que á continuación le indico, aprovechando los encajes, si están en buen estado. Falda recta, ligeramente drapeada en el delantero y plegada en la parte de detrás, adornada en los contornos con estrechos galones de pasamanería de plata. El lado izquierdo de la falda se abre sobre una quilla de encaje. Cuerpo corto, con delanteros fruncidos y cruzados, adornado con galones de pasamanería de plata. El escote, en forma de corazón, se rodea de encajes. Manga semilarga, con vuelos de encaje y galones de pasamanería de plata. No me dice usted á qué uso destina el traje blanco, por lo que no puedo darle sobre este punto acertada contestación. Trataré de satisfacer sus deseos con la explicación de un bonito peinado bajo. Se reune todo el cabello en la nuca, después de haberlo ondulado ligeramente, se retuerce formando dos cocas; de modo que las puntas del cabello queden en el centro, y con ellas se forman tres graciosos bucles. *Tupé* ligeramente rizado, cubriendo la parte alta de la frente.—Tomo nota del seudónimo.

Teresita.—En este número encontrará usted muy originales modelos de disfraces. Los Polvos de *Candor* rosa son muy á propósito para los tipos morenos. Sin duda alguna, lejos de resentirme, la doy gracias por su delicada atención en consultarme.

C. A. A.—El precio de los números que usted necesita es 2 pesetas 25 céntimos.

Ojos tristes.—Peinado bajo. Sombrero de castor de forma pequeña.—Salvi me dice que el precio de los dos enlaces para manta de caballo es cinco pesetas.—Accediendo á sus deseos, le remitimos el Almanaque. He entregado sus pasatiempos á Sibila.—Para el traje de hábito debe usted copiar el siguiente modelo: falda recta, plegada únicamente en la parte de detrás, y cuerpo muy ajustado, formando aldetas prolongadas, cerrado por doble fila de menudos botoncitos. La correa es á propósito que el cordón.

LA SECRETARIA.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Disfraz de gitana.—Chaquetilla corta de raso encarnado, adornada con galones y aplicaciones de plata. Camiseta fruncida de gasa blanca. Mangas de lo mismo, abiertas en la parte alta del brazo y sujetas en el hombro y la sangría con broches de pedrería. Falda redonda de terciopelo ó raso rojo, guarnecida con una tira de seda negra bordada de oro. El delantero de la falda está semicubierto por una drapería de seda listada azul y amarilla, rodeada de largos flecos. Banda de seda multicolor, anudada floja en el costado izquierdo. Collar, pendientes y brazaletes de oro y pedrería. Tocado de seda roja, bordada de oro, colocado graciosamente sobre el peinado. Un estrecho galón de oro, con ligeros colgantes, adorna la frente. Medias de seda color carne. Zapatos de raso rojo, bordados de oro. Pandereta.

ADVERTENCIA

Encargamos oportunamente á París un figurín acuarela que representa una linda gitana. *Al cerrar este número tenemos aviso de Irún de la salida de los cajones que contienen los ejemplares de dicho figurín, necesarios para el servicio; pero tememos que las dilaciones que sufren los objetos que viajan nos priven de recibirlos á tiempo. En ese caso, nuestras lectoras lo recibirán con el número próximo, y daremos con éste un cromo que teníamos destinado para el 111. De todos modos, publicamos la descripción del figurín, esperanzados de que llegue á tiempo, para lo cual no omitiremos sacrificios.*

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja. 7 bis.

T. JONES
23, Boul[d] des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA
Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS. BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUGUET
PARADIS
W. Héliotrope
etc.

Especialidades DE **T. JONES**
Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentifrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul[d] des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA
Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumeria especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

POLVOS INGLESES PARA LA DENTICION
Preparados por el **DR. STEDMAN**
AVISO A LAS MADRES
Todos los niños, en el período de la dentición, sea cualquiera la enfermedad que tengan, deberán tomar estos Polvos, en la seguridad de que se aliviarán sus padecimientos. Se expenden en las más acreditadas Farmacias. Representante y depositario exclusivo para toda España:
J. CRUZ, calle de SERRANO, núm. 35, moderno, Madrid.

Los Tiroleses. Agencia general de publicidad española y extranjera. Barrionuevo, 7 y 9, Madrid.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK 1853 — PARIS 1855
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.
Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro,** estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores frios,* etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clórosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tísis,**
En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.
N. B. — El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiél é irritante.
Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard,** exsíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la *Unión de Fabricantes.*
Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

VINO DE MILLET
Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE
Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia,** la **Clorosis,** la **Debilidad,** la **Impotencia,** las **Fiebres,** la **Bronquitis crónica,** las **Enfermedades Mentales y nerviosas.**—PRECIO 3 fr. el frasco. *Modo de usarlo:* dos ó tres copitas de las de licor cada dtia.
Dep[to] F[a] **E. MILLET,** 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS
Se envian franco 2 frascos por 7 francos.

Frasco : 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie — B.d St-Denis, 26

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerias y Peluquerias de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY,** Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

90

DIENTES BLANCOS
Higiene de la Boca
EL AGUA DE BOTOT
Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.
Exíjase siempre la Verdadera *Agua de Botot*
DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.
Pídase tambien el Vinagre de Tocador, marca **Botot,** *superior como primor y perfume.*

© Biblioteca Nacional de España